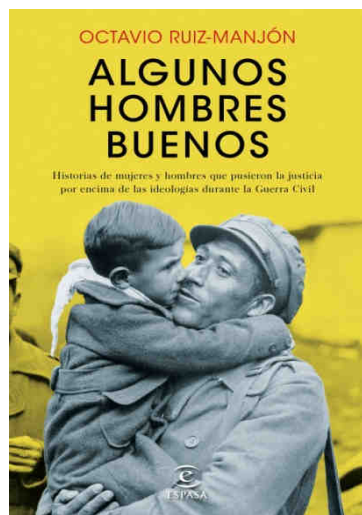


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

OCTAVIO RUIZ-MANJÓN: *Algunos hombres buenos*

Madrid, Espasa, 2016 (250 páginas).



La guerra civil española aun sigue despertando airadas pasiones en todos nosotros. Sigue estando de actualidad e incluso es motivo, aun hoy, de enfrentamientos. Ochenta años después. La identificación de bandos en buenos y malos, de causas en justas e injustas desdibuja y liquida esa búsqueda de visión más "profesional" que el historiador debe aportar. Y para estos efectos es destacable la obra que nos ocupa: *Algunos hombres buenos* (Espasa, 2016) en la que Octavio Ruíz-Manjón nos acerca a historias reales de personas destacadas que fuera cual fuera su color ideológico intentaron salvar a otras personas.

Nos aproxima a diferentes personajes. Militares como el coronel Escobar, quien desde su puesto en la Guardia Civil en Barcelona se mantuvo fiel a la República y fue testigo de cómo los que se autoproclamaron "defensores de la libertad y del pueblo" comenzaban una dura represión contra los golpistas que capturaban, gentes de derecha o simplemente hombres de negocios y católicos. Algo que espantaba a un hombre con una alta concepción del honor y la lealtad a la ley. Esto le llevó a actuar en defensa de la vida de muchas de estas personas siempre que pudo. Murió fusilado tras la guerra, condenado por rebelión militar, como tantos militares leales a la república que se opusieron a la verdadera rebelión.

El autor también nos cuenta el caso de otros muchos: como Julián Besteiro, quien vio horrorizado en que se convertía la ciudad de Madrid durante el conflicto; Melchor Rodríguez, que paso de ser torero y estar detenido por sus ideas a ser carcelero del bando contrario y ayudar en la medida de lo posible a muchas personas; El Dr. Juan Peset, que fue Rector de la Universidad de Valencia, hombre formado en la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) y que entró en política de la mano de Acción Republicana, el partido de Azaña, siendo diputado varias veces; Julián Marías, el gran intelectual que nos ha legado una de las mejores definiciones del porqué de la guerra civil, "*lo que no querían era convivir*", que lleva a las tesis de otros muchos autores, como el propio Luis Palacios, quién sostiene que nunca se respetaron los resultados electorales por ninguna de las diferentes corrientes ideológicas, no hubo "respeto al otro".

Marcelino Olaechea tiene también dedicado un apartado, obispo de Pamplona, desde luego no era demócrata ni republicano, pues su apoyo a los sublevados fue

destacado, pero si intentó interceder por muchos izquierdistas y republicanos, a la vez que llamó a "respetar la santa ley del perdón".

Otro destacado personaje es Manuel de Falla, quién si bien al principio de la guerra quiso mantenerse al margen de apoyar a ningún bando, más tarde si se manifestó a favor de los sublevados, al igual que aparece señalado José María Pemán. Y dentro del grupo de intelectuales también Antonio Machado y Miguel de Unamuno. No queda nada claro la intencionalidad a la hora de citar a Machado pues no se señala ninguna acción o circunstancia que si se da en los demás nombres de la obra. Por el contrario, Unamuno, que si manifestó su apoyo inicial a los sublevados como una forma de conseguir el orden y la defensa del catolicismo, cambió de posición por el cariz que iban tomando los acontecimientos y se posicionó en contra de la guerra, dejando para la posteridad su famosa frase "venceréis pero no convenceréis" en el paraninfo de la Universidad de Salamanca ante Millán-Astray, en octubre de 1936.

El autor aporta más nombres como los de Luis Lucía, Ramón Rubio o Ricardo Amor, pero entre tantos nombres sólo encontramos uno de mujer, el de Mercedes Sanz-Bachiller, viuda de Onésimo Redondo y promotora del Auxilio de Invierno, que estaba basado en el modelo de la Alemania nazi y que ayudó a muchos niños a paliar el hambre y a demostrar la superioridad logística del bando sublevado. Importantes estudios no son citados, por otra parte, sobre Sanz Bachiller, como los que el propio Luis Palacios ha llevado a cabo en su libro *El Franquismo Ordinario*, donde le dedica un capítulo. A Sanz Bachiller, en contrapartida, le restaba generosidad la obligación de hacer el saludo fascista o dedicar una oración antes de comer. En cualquier caso libró de penurias a muchísimos niños.

El autor también dedica un capítulo a las "mujeres en la sombra" en el que habla de manera general de las mujeres en la guerra civil y alude a un problema de visibilidad para justificar que no existan más testimonios acerca de mujeres, pero parece que quizás algunos ejemplos menos vagos existen como Federica Montseny, quien como ministra puso en marcha algo similar al Auxilio de Invierno pero en la zona republicana o la propia Pilar Primo de Rivera, quien el autor si menciona por las rivalidades con Sanz-Bachiller.

En definitiva, todos los nombres recogidos por Octavio Ruíz-Manjón son de personas notables y que destacaron por su humanidad ante el conflicto fratricida, la lucha entre esas dos Españas que, sin duda alguna, dejó en medio a muchas personas que no veían la guerra como el camino correcto y que forzados a escoger bando decidieron, desde sus posibilidades, no mirar hacia otro lado.

Pablo Martínez García
Instituto de Humanidades URJC